

## ¡Sonata! Ex ingeniero denuncia a Hyundai por la mala fabricación de sus motores



Enrique Korgan

Kim Gwang-ho, anteriormente ingeniero de Hyundai Motor Co, viajó a Washington en agosto del año pasado para advertir a la Administración Nacional de Seguridad en el Tránsito (NHTSA, por sus siglas en inglés) de que las tres retiradas que afectaban a 1,7 millones de automóviles Hyundai en Estados Unidos, podrían no haber sido suficientes.

El Sr. Kim compartió cientos de páginas de documentos internos con los reguladores, para detallar graves defectos, y entre varios de ellos con el motor Theta II, instalados en la mayoría de los diferentes modelos de Hyundai.

Argumentó que el problema del motor no sólo estaba relacionado con el proceso de fabricación, sino también con el diseño del motor, lo que significaba que el fabricante tendría que arreglar todos los motores en los vehículos afectados, algo que traería un serio problema a los concesionarios.

La Hyundai Theta (G4KC) es una familia de motores de 4 cilindros para automóviles de gasolina. El tercer motor totalmente de aluminio de Hyundai

Motor Company debutó en el sedán Hyundai Sonata de la cuarta generación (codenamed NF), que fue revelado en agosto de 2004 en Corea del Sur.

Hyundai Motor Manufacturing Alabama (HMMA) construyó una tienda de motores Theta II en los terrenos de su fábrica de automóviles Montgomery, Alabama. Esta tienda construye solamente el motor de Theta II para la planta de Hyundai.

Tras la filtración de documentos internos por Kim Gwang-ho, los reguladores estadounidenses de seguridad están abriendo una investigación sobre el retiro de cerca de 1,7 millones de automóviles, revelando que no solo el diseño del motor tiene fallas, sino varios componentes de los vehículos.

En 2015, Hyundai tuvo que retirar 470.000 sedanes estadounidenses de Sonata, advirtiendo que el fallo del motor podría resultar en la parada de vehículos con un mayor riesgo de accidentes de tráfico. Más recientemente, Hyundai amplió su retirada de Estados Unidos a 572.000 vehículos Sonata y Santa Fe Sport con el motor Theta II.

Hyundai culpó a la falla del motor en los problemas de fabricación, diciendo que los restos metálicos se habían dejado alrededor del cigüeñal del motor, interfiriendo con el flujo de aceite y dañando los componentes.

A principios del mes de mayo 2017, el Ministerio de Transporte de Corea del Sur exigió a Hyundai que retirara otros 240.000 vehículos, tras las revelaciones de Kim Gwang-ho, de numerosos defectos que podrían comprometer la seguridad de los pasajeros.

La NHTSA puede imponer una multa al fabricante de automóviles coreanos, según un archivo publicado recientemente, si la automotriz decide que la puntualidad y el alcance del retiro del motor Theta II no cumplen con los requisitos de información al consumidor o estos eran inadecuados.

Hyundai se encontró con problemas con el regulador de seguridad de Estados Unidos en 2014, cuando se le impuso una multa de 17,35 millones

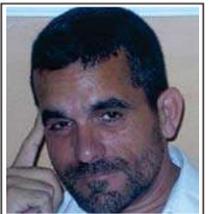


de dólares, por el retraso en la retirada de 43.500 sedanes de su marca de lujo Genesis, debido a un defecto de freno relacionado con dos lesiones.

Después de este incidente, la NHTSA advirtió que Hyundai debe cambiar la forma en que se ocupan de los defectos relacionados con la seguridad.

Desde el incidente, el Congreso de Estados Unidos ha votado para elevar la multa máxima para un fabricante de automóviles sobre un retiro retrasado, a 105 millones de dólares, y si esto le pasara a Hyundai lo dejaría sin las Thetas II.

## El perdón no cambia el pasado, pero sí su presente y quizás su futuro



Lázaro Castillo Jr.

Vivir en el pasado es morir al presente, nos perdemos el "aquí y ahora" cuando vivimos en el ayer. El pasado ata, atrapa y mata. El presente libera, crea y da vida. Sólo en el tiempo del ahora nos permitiremos vivir satisfactoriamente. Meditemos.

El pasado es el recuerdo doloroso, el sentimiento que se convirtió en resentimiento, la experiencia dolorosa que le llamamos culpa. El amor que se transformó en odio, la sensibilidad que se vuelve sensiblería. Experiencias de dolor, miedo, culpa, insatisfacción y tristeza. Pesada carga que a veces llevamos con nosotros, equipaje que no nos permite vivir sino sobrevivir a duras penas. ¿Vale la pena cargar las maletas del pasado y dejar de vivir el presente?

Accedemos al presente cuando perdonamos, nos perdonamos y perdonamos a los demás. Perdón, palabra mágica y sanadora. Perdonar no es aceptar los

hechos ocurridos, no es olvidar, tampoco es negar lo que nos pasó. El perdón no justifica pero tampoco juzga. El perdón te libera del pasado y te pone en tiempo presente.

La capacidad de perdonar es tan poderosa que todas las religiones la tienen en cuenta. Pero más allá del sentido místico o trascendental que se le quiera dar, el poder del perdón nos permite crecer y avanzar en la vida.

Perdonar es mucho más que una mera palabra; supone tener una comprensión profunda de uno mismo y del otro que nos permite entender el cómo y el porqué de lo que hacemos.

Perdonar necesita de la empatía: sólo si somos capaces de ponernos en el lugar del otro podremos perdonar.

Antes, incluso, de alcanzar la edad adulta, nuestras vidas se llenan de exigencias. Parece haber un camino trazado que

todos hemos de seguir en el que nunca hay espacio para la equivocación. Y, a veces, tampoco para rectificar.

Esto nos vuelve más intolerantes con nosotros mismos y con los demás. Admitir una equivocación, propia o ajena, comprenderla y perdonarla es la oportunidad de seguir adelante sin lastres, sin anclarse en el pasado y sin arrastrar rencor o resentimiento.

Perdonar nos ayuda a ser más generosos, más tolerantes, más realistas y más felices. Pero, para perdonar, debemos estar dispuestos a comprender de verdad los motivos que subyacen al error propio o ajeno, sin juicios ni valoraciones previas.

El perdón tiene un indudable poder terapéutico. Cura las heridas de los errores del pasado, dejándolos atrás y dando la oportunidad de empezar de nuevo, mientras pone de manifiesto nuestras limitaciones para que tomemos conciencia de ellas y

podamos superarlas. Nos coloca, a nosotros y a los demás, en un nuevo punto de partida desde el que podemos empezar otra vez sin arrastrar situaciones que pertenecen al pasado.

Así, el poder del perdón es también tremendamente liberador, tanto para quien perdona como para quien es perdonado. Supone un punto y final a la incomprensión y la oportunidad de dejar atrás el pasado para centrarse en el presente y, por tanto, en el futuro.

El requisito fundamental para poder disfrutar del poder del perdón es hacer uso de la empatía, quizá lo más difícil cuando se trata de situaciones donde entran en juego los sentimientos.

Perdonar pasa por comprender que no somos perfectos, que podemos equivocarnos y que cada persona es un mundo de sentimientos y circunstancias.

Ponerse en el lugar del otro supone abandonar nuestra vi-

sión del mundo por un momento para entender cómo ven y viven la vida los demás, dejando de lado los prejuicios, los reproches, el rencor y la culpa.

Cuando somos capaces de hacerlo, el perdón llega solo y despliega ante nosotros todo su poder. El perdón nos libera de los lastres del pasado, nos reconcilia con nosotros mismos, nos ayuda a crecer como personas y nos coloca en disposición de avanzar en la vida. Por eso, la capacidad de perdonar es tan valorada en todos los psicólogos, movimientos religiosos y espirituales y se le atribuye cualidades místicas a quien es capaz de hacerlo. Porque existen pocas cosas tan tranquilizadoras como el poder del perdón y el amor que involucramos al hacerlo.

Los invito a comunicarse conmigo por medio de mi página de Internet donde todos somos una familia <https://www.lcastjr.com/>